**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 26 AL 27 DE MARZO DE 2022**

Cuarto Domingo de Cuaresma

**Evangelio (Leccionario 33)**

Lc 15, 1-13. 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y

los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas

murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos,

y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la

herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo,

se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna,

viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo,

sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a

padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante

de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos.

Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos,

pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo:

‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra,

y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré,

volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y

contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre.

Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se

enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole

los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo:

‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados:

‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela;

pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies;

traigan el becerro gordo y mátenlo.

Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto

y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver,

cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos.

Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre

mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’.

El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara;

pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo,

sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me

has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos!

Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes

con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo

y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta

y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto

y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’ ”.

**Intercesión**

Por nuestra comunidad parroquial, para que renovada por nuestra gratitud a la misericordia del Padre, podamos compartir más generosamente al responder a la Campaña para los Ministerios Católicos de nuestra diócesis.

**Texto para el anuncio del boletín**

Todos hemos escuchado varias veces la parábola del hijo pródigo, tema central del Evangelio de hoy. Sabemos cómo comienza: el hijo menor despilfarra su herencia; y sabemos cómo termina: el hijo es recibido nuevamente en la casa de su padre con los brazos abiertos y una fiesta de celebración.

Pero ¿sabemos qué sucede después? ¿Nos detenemos a considerar cómo la vida del hijo pródigo pudo transformarse a través de ese encuentro con el amor y la misericordia de su padre? Es probable que haya experimentado una sensación de gratitud que nunca había sentido, cuando había dado por sentado lo que su padre tenía. Y es probable que esta experiencia de gratitud transformó la forma en que vivió y sirvió rodeado de los bienes de su padre. Con sentido de humildad por su gran necesidad e insuficiencia, pero también animado por el amor y la providencia de su padre, es fácil imaginar que el hijo pródigo se convirtió en un socio leal y confiable en el trabajo de su padre, deseoso de entregarse a sí mismo.

Al igual que el hijo pródigo, todos hemos experimentado una profunda misericordia de nuestro Dios Padre. A pesar de nuestra condición como pecadores, él nos redimió a través de Jesús y nos invita a la vida eterna con él. ¿Cómo nos ha transformado este don radical e inmerecido de la misericordia? ¿Nos ha hecho más humildes, más agradecidos y dispuestos a ser generosos? ¡Así debe ser! Si no sentimos o actuamos de acuerdo con esta gratitud, ahora podría ser un momento apropiado para reflexionar sobre por qué es así y cómo podemos crecer en esta virtud.

Y una vez que hayamos reavivado este agradecimiento por todo lo que Dios nos ha dado, podría ser un buen momento para considerar cómo podemos dar de nosotros mismos. Apoyar nuestra Campaña para los Ministerios Católicos de la diócesis que contribuye al trabajo de nuestro Padre en nuestra iglesia local, es una forma concreta en que podemos responder con gratitud. Reflexiona sobre tu propia experiencia con la misericordia inmerecida y amorosa de Dios y ve cómo te impulsa a dar.

**Texto para el anuncio desde el ambón**

La misericordia de Dios transforma nuestra vida y nos llama a la gratitud y la generosidad. Renovados por nuestro agradecimiento por los muchos dones del Señor, apoyemos la Campaña para los Ministerios Católicos de nuestra diócesis durante este tiempo de Cuaresma.

**Contenido para publicar en las redes sociales**

Foto: ¿El *hijo pródigo* de Rembrandt? Bastante seguro de que puede usarlo gratis.

Texto: *“Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”*

Copia: ¡Todos nos hemos perdido, pero Dios nos ha encontrado a cada uno de nosotros! ¿Estás agradecido por el amor y la misericordia del Señor? ¡Apoya nuestra Campaña para los Ministerios Católicos de la diócesis como una expresión de tu gratitud!